

“ Dentro de poco ya no me veréis, y dentro de otro poco me volveréis a ver».” (Juan 16,16-20)

Para los primeros discípulos, la presencia tangible del maestro era fundamental. Estaban inquietos porque no comprendían sus palabras cuando les anunciaba que *“dentro de poco”* no lo verían.

Es de rescatar la transparencia con la que Jesús reconoce y ayuda a que los suyos asuman la realidad. No se andaba con *“paños fríos”* a la hora de confrontarlos con los tiempos duros que se aproximaban.

Contemplar el Evangelio de hoy desde la óptica del proceso de acompañamiento o de relación pastoral de ayuda resulta muy iluminador. No sólo por el proceso de confrontación que le lleva a no ocultar ni minimizar la realidad, sino también por el hecho de acoger la problemática en sí misma. *“Andáis preguntándoos acerca de...”*

¡Cuán cómodo suele resultar *“mirar para otro lado”* el *“no darnos cuenta”* de los problemas, de las dudas, de las penas que acompañan a quienes están a nuestro lado!

Jesús nos invita hoy a estar atentos, a ser sensibles ante las preocupaciones de los demás. No para ofrecer un falso consuelo, desde una solidaridad emocional que camufla la realidad, sino para ayudar a que el otro comprenda mejor su situación.

El mensaje de Jesús es realista y al mismo tiempo optimista, esperanzador *“me volveréis a ver”*, *“vuestra tristeza se convertirá en gozo”*. Y es que ser realista no significa negar la utopía ni dejar de creer en las personas y en los valores que movilizan nuestros sueños.

Realidad y utopía se unen en una misma dinámica que genera esperanza e ilusión. La relación pastoral de ayuda tiene mucho que ver con este proceso de acercamiento a la persona que sufre, reconocimiento de la realidad, confrontación e identificación de motivos para seguir esperando, capacidad de relanzar sueños en medio de las noches más oscuras...

A propósito conviene recordar que esta actitud de acogida sanadora no es exclusiva de los pastoralistas, sino de todos los colaboradores Hospitalarios: *“...la Congregación da al objetivo general de sus instituciones, que es el cuidado y la sanación, una finalidad evangelizadora propia y constitutiva: hacer presente al Cristo compasivo y misericordioso que se hace solidario de manera efectiva con quien sufre.”* (MII, 6). Ese Jesús solidario que se capta los interrogantes de los demás, que les invita a tomar conciencia de ellos y les da razones para seguir esperando es quien inspira nuestro compromiso Hospitalario.

